



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

ARMENIA Y TURQUÍA PROTOCOLOS DEL OLVIDO

28/03/2010

Matías Nápoli



Tomada de *Acción*, publicación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, Argentina¹

Pasaron algunos meses desde que los cancilleres de Armenia y Turquía sellaron los acuerdos que abren paso a la normalización de los vínculos entre ambos estados. Los esfuerzos de los gobiernos, iniciados en 2008 durante las eliminatorias para el Mundial de Sudáfrica con la «diplomacia del fútbol», se plasmaron en dos protocolos que se firmaron en Zurich bajo la vigilante mirada de Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia. A pesar de las expectativas que despertó este acercamiento histórico, el proceso impulsado por el presidente turco, Abdullah Ghül, y su par armenio, Serge Sarkisian, tendrá que sortear grandes desafíos porque hay profundos cuestionamientos, en ambas naciones, sobre la manera en que los protocolos están encaminando las negociaciones. El genocidio de un millón de armenios hace poco más de cien años –reconocido por la comunidad internacional pero negado por los sucesivos gobiernos turcos– es suficiente escollo para cualquier reconciliación a corto plazo.

¹ *Acción*, publicación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, Argentina edición 1046, segunda quincena, marzo de 2010. En Internet: <http://www.acciondigital.com.ar/15-03-10/mundo.html>



ACUERDOS. Los presidentes de Armenia y Turquía firman los protocolos en Zurich, supervisados por la UE y la secretaria de Estado de EE.UU.

Uno de los puntos más objetados de los protocolos es precisamente aquel que prevé la creación de una comisión de especialistas que realizará «un estudio científico e imparcial de los documentos históricos y archivos para aclarar los problemas existentes y formular recomendaciones». Que el presidente Sarkisian avalara este artículo, referido a la masacre del pueblo armenio por parte de tropas turcas, provocó manifestaciones de repudio tanto en la Pequeña Armenia como en los sectores de la diáspora. «El genocidio no se negocia» fue uno de los lemas de las protestas en todo el mundo, incluyendo a la Argentina, donde hay una gran comunidad armenia.

Quienes se oponen al establecimiento de esta comisión revisora señalan que en aras de un pragmatismo de dudosos beneficios para los armenios, crea un instrumento que permite a Turquía eludir su responsabilidad en los asesinatos y deportaciones masivas ocurridas entre 1915 y 1923. Debe recordarse que Naciones Unidas reconoció el genocidio armenio y, sin embargo, Turquía ha venido negando los hechos e incluso ha castigado penalmente a aquellos ciudadanos que se atrevían a hablar del tema (como fue el caso del Premio Nobel de Literatura Orhan Pamuk). Incluso el intento de golpe de Estado contra el primer ministro desactivado hace unas semanas no sería ajeno a este proceso.

Los acuerdos de Zurich representaron un significativo quiebre en la política de ambos Estados. Pero lejos de Erevan las cosas de ven de otro modo. Uno de los representantes de la diáspora armenia en Argentina, el ingeniero Mario Nalpatian, ex presidente y actual miembro del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica, afirma que

además de deslizar un manto de olvido sobre el genocidio, los protocolos perjudican los intereses de Armenia y se dan en el marco de un proceso regional en el que su posición se ve extremadamente debilitada. Nalpatian recuerda que Armenia no tiene una salida propia al mar y que además está encerrado entre cuatro países: con dos de ellos, Turquía y Azerbaiyán, mantiene enfrentamientos históricos. Con los otros dos vecinos siempre ha tenido buenos lazos, pero se trata de Irán y Georgia, que soportan una fuerte presión internacional. «La guerra entre Georgia y Rusia tuvo repercusiones importantes en Armenia, ya que el 90% de sus suministros vitales ingresan por la frontera georgiana. Esta situación sobre la cual estaba Armenia, generó de alguna forma el germen para desembocar en un proceso que son los protocolos», argumenta Nalpatian.

Coincide con esta mirada el licenciado Marcelo de los Reyes, presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID). A su juicio, «Turquía tiene bastante más que ganar en esta negociación, aunque corre el riesgo de quedar en evidencia como responsable del genocidio. Desde la perspectiva meramente económica, eso podría llevar al reclamo de indemnizaciones de los descendientes de las víctimas. Habrá también una mirada hacia el interior de la sociedad turca, que deberá hacer frente a una realidad que, en buena medida, desconoce. Porque la educación y la justicia turcas trabajaron para que el tema no fuera abordado. El mayor problema que podría enfrentar el presidente Ghül es con el Derin Devlet, el "Estado profundo", un entramado de personalidades y organizaciones que procuran mantener la Turquía kemalista». El grupo de militares que fue detenido por orden del primer ministro Recep Erdogan, quien en ese preciso momento trataba de convencer por enésima vez a las autoridades europeas de la conveniencia de aceptar el ingreso de su país a la UE, representan esta perspectiva.

De los Reyes, autor de un documento sobre el acercamiento entre turcos y armenios, considera también que el presidente Sarkisian es quien más se vio perjudicado por suscribir los protocolos: «La diáspora lo considera un traidor. Sin embargo, también entiendo que desea que su país, que ha pasado una situación terrible hace un siglo, no continúe atado a ese pasado que, de alguna manera, le está negando un futuro. No creo que esté negando la historia».

Grave retroceso

El teólogo islámico de origen turco, Beythullah Cholak, se mostró a su vez optimista con la reanudación del diálogo y piensa que llegó el momento de que ambas sociedades comiencen a construir nuevos lazos. «Turquía ha propuesto el tema de la comisión de historiadores, está dispuesta a asumir las consecuencias. Es necesario evaluar los hechos históricos, desde las dos partes. Que se

realice este trabajo no implica que no haya gente que se oponga, pero el pueblo armenio y el pueblo turco necesitan esto».

Para Nalpatian, en cambio, el costo que debería pagar Armenia para ese tipo de apertura es extremadamente alto. Por eso no olvida que su patria de origen está ubicada en el Cáucaso Sur, donde Turquía y los países más poderosos del mundo protagonizan «la guerra del gas». Es en este contexto de presiones económicas y geopolíticas, señala, que el presidente Sarkisian aceptó los protocolos y con ellos, la creación de un grupo para investigar la «magnitud» del genocidio. «El problema es que esto sienta un pésimo precedente para todos aquellos pueblos que han sufrido crímenes de lesa humanidad: la presión internacional se pone del lado del poderoso y esto es lo que nosotros, como armenios y militantes de los derechos humanos, vemos como un gravísimo retroceso. Es lo que sucede cuando surge el olor del petróleo o del gas», concluye Nalpatian.

De los Reyes comparte este diagnóstico sobre la situación regional: «Detrás del acuerdo hay varias potencias como Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea e incluso también Irán y Turkmenistán, que exportarán recursos energéticos hacia Europa atravesando estos territorios. Turquía participa en la explotación de gas iraní en el campo South Pars y en el transporte de gas procedente de Turkmenistán a través de territorio iraní». El analista, además, advierte que aún está por verse cuál será la potencia que más se beneficie con esta reconfiguración regional. Aunque Turquía será un actor clave en los proyectos Nabucco y South Stream, destinados al tránsito de los recursos naturales de Asia Central hacia Europa.

Los intereses económicos y geoestratégicos intentan imponerse por sobre la necesidad de hacer justicia y no olvidar al millón de víctimas de la masacre que comenzó el 24 de abril de 1915. Pero millones de armenios, muchos de ellos que se vieron forzados al exilio, no se conforman tan fácilmente con explicaciones de cruda real politik.